

Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos

Tema

Jesús llora con sus hijos

Objetos

Una botella pequeña y transparente con un poco de agua en ella.

Escritura

"Jesús lloró" (Juan 11:1-45)

Sermon para niños: Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos (Juan 11:1-45)

En el libro de los Salmos, David le pidió a Dios que pusiera sus lágrimas en una botella. (Lea el Salmo 56:8). ¿Ves esta botellita? Yo la llamo «La botella de mis lágrimas». No son lágrimas de verdad, es solo agua, pero me recuerda las veces que he llorado lágrimas de verdad. Ahora bien, no sé si Dios guarda nuestras lágrimas en una botella como ésta, pero sí creo que Dios ve nuestras lágrimas y nos escucha cuando lloramos.

¿Alguna vez lloras? Claro que sí. ¿Qué es lo que te hace llorar? (Permita que los niños respondan).

Hice una lista de algunas cosas que nos hacen llorar.

Levanta la mano si alguna vez te has caído y te has lastimado tanto que has llorado. (Permita que los niños respondan).

Levanta la mano si alguna vez has estado tan triste que has llorado. (Permita que los niños respondan).

Levanta la mano si alguien ha herido tus sentimientos y te ha hecho llorar. (Permita que los niños respondan).

Levanta la mano si alguna vez has llorado porque otra persona estaba llorando. (Permita que los niños respondan).

Todos lloramos, ¿verdad? ¿Sabías que Jesús lloró? El versículo más corto de toda la Biblia dice: «Jesús lloró». Conozco al menos tres cosas que hicieron llorar a Jesús.

La Biblia nos dice que Jesús lloraba cuando oraba por los demás. Dice: «Mientras Jesús estaba aquí en la tierra, ofrecía oraciones y súplicas, con gran clamor y lágrimas».

La Biblia también nos dice que Jesús lloraba cuando veía a personas que se estaban perdiendo lo que Dios tenía para ellas. Lucas nos dice que cuando Jesús se acercó a Jerusalén y vio la ciudad, lloró por ella.

En otra ocasión, la Biblia nos dice que Jesús lloró porque sus amigos estaban sufriendo. Jesús tenía un amigo llamado Lázaro que se puso muy enfermo. Sus hermanas, María y Marta, le contaron a Jesús y le pidieron que fuera a sanar a Lázaro, pero cuando Jesús llegó, Lázaro ya había muerto. La Biblia nos dice que cuando Jesús vio a María llorando porque su hermano había muerto, Él también lloró. Eso no fue todo lo que hizo Jesús; escucha lo que ocurrió a continuación.

Jesús fue con María y Marta y algunas otras personas a visitar la tumba donde Lázaro estaba enterrado. Era una cueva con una gran piedra en la entrada. Cuando llegaron a la tumba, Jesús les dijo a algunos de los hombres que estaban con ellos: «Quiten la piedra». Entonces Jesús gritó en voz alta: «¡Lázaro, sal!». Y Lázaro salió de la tumba. Me imagino que, al verlo, las lágrimas de tristeza de María se convirtieron en lágrimas de alegría.

Todos lloramos, y me alegro de que tengamos un Salvador que también llora. Me alegra que Él nos ame tanto que le duele cuando sufrimos. Él siente nuestro dolor. Ve nuestras lágrimas y las guarda en una botella.

Amado Jesús, nos consuela saber que cuando lloramos, Tú lloras con nosotros. Pero es aún mejor saber que Tú tienes el poder sobre la muerte y la tumba y que un día estaremos en el cielo contigo. En ese momento ya no habrá más lágrimas. En el nombre de Jesús, amén.